

Chile sin máscara.

Marta Lagos *. 1 de Septiembre de 2011

Nos enfrentamos a una lucha soterrada entre dos modelos de sociedad. El primero es acaso aquel de una oligarquía que persiste en el botín de privilegios aún no desmantelados que distorsiona el mercado y la democracia y tiene facultades de poderes fácticos. A ello se le agrega la promoción de la ausencia de regulación, el modelo de Hayek, los “Chicago Boys”. Ese modelo tiende a maximizar los bienes privados más que los públicos. En esa sociedad se prevé la movilidad social y el progreso por la vía del desarrollo y la desregulación, con un Estado que no se involucre. Los que han quedado detrás se las tienen que arreglar solos para llegar a un nivel que les permita competir. Es la visión de un Estado que no protege.

El segundo modelo quiere regular, quiere que el Estado se involucre, quiere intervenir en los asuntos de los privados con regulaciones. En esa sociedad se promueve la generación de bienes públicos más que privados que beneficien a las mayorías. El bien común prima en ese modelo, no los bienes privados.

Si bien es verdad que ese modelo se distingue del primero, también es verdad que hay múltiples aspectos que no son explícitos en ambos.

1.- “El mercado” como “institución” distribuidora de recursos en ninguno de los dos modelos es objeto de política pública, fuera de la defensa irrestricta de la no intervención. Los mercados en Chile son pocos, funcionan mal, no distribuyen los recursos, sino los concentran, y no son objeto de política pública, es decir en el primer modelo la política pública consiste en resguardar la ausencia de ella. El caso de La Polar ejemplifica la ausencia de políticas que regulen mercados.

2.- “El Estado”, otro actor central en los dos modelos, es bastante estático en su evolución, no ha sufrido actualizaciones adecuadas al mundo moderno fuera de la introducción de internet. Contamos básicamente con los mismos mecanismos del Estado del siglo pasado al mismo tiempo que éste se ha multiplicado por “n” en tamaño y han cambiado las funciones de facto. La corrupción no es otra cosa que la consecuencia de lo inadecuado del Estado para las tareas actuales. Las soluciones “ad hoc” que cada cual intenta encontrar en el Estado para llevar a cabo un mandato político sin la estructura adecuada terminan en innovaciones fuera de lo posible. Los casos son muchos, siendo MOP el más notorio, pero continúa con Kodama y seguirán muchos otros.

3.- “El elector”, un tercer actor central tiene de la misma manera que el mercado y el Estado, un importante grado de atraso en su desarrollo institucional. Con un sistema obsoleto y anticuado el registro ahuyenta la participación, mientras el Parlamento no consensúa una solución. Veinte años de espera para mejorar la calidad de la democracia es más de lo que un país “modelo” puede esperar. No es aceptable el atraso, no es tolerable la ausencia de consenso en la nueva ley. La falta de inclusión de los electores en el sistema produce en parte la crisis de representación. En cada

elección presidencial disminuye la cantidad de votantes que se requiere para salir electo. ¿Qué tipo de leyes llevan a un resultado tan absurdo como ese? Mientras más chilenos hay, menos votos se necesitan para ser Presidente. ¿Cuál es la apreciación de un sistema político que produce su propia destrucción excluyendo cada día a más chilenos? ¿Es posible que alguien se sorprenda de la mala imagen de una política que no quiere incluir a más? ¿Acaso no es lógica la crisis de representación? Le siguen el sistema de partidos que no tiene una institucionalidad transparente financiada. Es decir, dejamos que los partidos se financien sin que sepamos cuales son las consecuencias de la manera como lo consiguen. Los votos en el Congreso, ¿sabemos quien financió cada una de las campañas y cuáles son los votos que se emiten para poder objetar los conflictos de interés? ¿Tenemos conocimiento de los patrimonios iniciales y finales de cada miembro del Parlamento? ¿A quién le puede sorprender el cuestionamiento? No tenemos políticos profesionales regidos por leyes que se cumplen, sino un gran cuerpo de políticos amateurs que se financian como pueden y que en su gran mayoría han sido honrados, pero crecientemente entran en la cooptación de poderes económicos y paralizan, obstruyen, atrasan, con la defensa de intereses de sus financiadores, las leyes que se necesitan para producir bien común.

El mayor problema de aprendizaje de la derecha después de 50 años sin gobernar, es comprender el concepto de los “bienes públicos”, en contraste con los “bienes privados”. A juzgar por El Mercurio y La Tercera todos los bienes públicos demandados son comunistas, los bienes privados son los correctos. Es la figura que defiende el derecho a estudiar de los que no quieren ir a huelga. Es la figura del que quiere que no haya sindicatos que defiendan los intereses de los empleados.

Es verdad que ha habido históricamente una lucha soterrada entre dos modelos de sociedad, el ultra liberal y el del Estado regulador, pero también es verdad que esa lucha se desdibuja al agregarle los elementos arriba mencionados, el mercado que no funciona, el Estado que no se moderniza a la altura de los signos de los tiempos, el elector que se mantiene excluido de la soberanía. Se podría decir que esos tres elementos son consecuencia de la lucha, pero eso sería demasiado simple y equivocado.

Es verdad que el modelo ultra liberal triunfó de la mano de la dictadura. Es decir, durante la dictadura se lograron “destrabar” aquellas amarras que impedían el total libre albedrío en muchos aspectos de la vida nacional. Es así como se liberalizaron las regulaciones para el desarrollo de las ciudades, se vendieron aguas, se pasaron las escuelas a los municipios etc, etc. También es verdad que muchas de ellas no se abordaron en los 20 años de la Concertación y otras fueron rechazadas por la derecha cuando se abordaron. El único relato serio y detallado del Régimen de Pinochet lo escribió mi marido, pero nadie ha hecho la lista de las leyes que hay que revertir para devolverle a Chile la búsqueda mancomunada de bien común por encima de los intereses privados. Lo peor de la herencia de la dictadura no es solo la Constitución, sino lo que quedó instalado y no se ha cuestionado. Demás está decir que la baja calidad de vida que permite la ciudad de Santiago es una de las consecuencias más perversas, y el Transantiago es la consecuencia mucho más que la causa de una política pública que segregó definitivamente la población entre ricos y pobres y condenó a los pobres a la peor de las calidades de vida. El uso del tiempo libre es una de los grandes logros de la modernidad y la prosperidad, y Santiago lo destruye y no lo permite. Uno entre muchos temas no tocados, que se agrega a los grandes temas nacionales.

Por cierto no puede faltar a esta lista las trabas de la Constitución de Pinochet. Las modificaciones hechas no han permitido dismantelar la totalidad de las trabas para avanzar en la creación de bien común. Es una Constitución que dificulta la creación de bien común y no permite las reformas necesarias. Esa lucha histórica que la Concertación perdió, o más bien ante la cual abdicó para recuperar la democracia, es la que está teniendo lugar en este momento, con el agravante que hoy no es una batalla ideológica, sino una batalla de la modernidad.

Pero todo lo anterior no disminuye el hecho que lo que nos sucede hoy no es la lucha del pasado, sino la lucha del futuro. Se complejiza la demanda de todo lo anterior al mismo tiempo que se complejiza la solución. No se trata de una demanda que aborde solamente el problema privado-público, que es una lucha que se arrastra del pasado, sino también el problema de la soberanía del elector, el problema de la ineficiencia del Estado, el problema de la lentitud, de los malos mecanismos de acuerdo, de la calidad de vida, de la calidad de la democracia. La democracia no es otra cosa que la existencia de mecanismos que regulen el conflicto entre distintos grupos de la sociedad de una manera conocida y prevista.

En esta democracia los conflictos de los que no tienen poder no se abordan y no encuentran solución. Esos son los vulnerables en Chile, los que no tienen poder para ser parte de la democracia. Los partidos no los representan, no han sido capaces de interpretar las necesidades de las mayorías a la velocidad y magnitud de las aspiraciones. Los vulnerables no son los que les faltan "cosas", ellos tienen políticas públicas, todo el sistema político, la iglesia, están orientados a eliminar la pobreza. Nadie está orientado a representar a los que no tienen poder para que sus problemas sean tratados. Hasta cuando hablan de los pobres materiales, cuando lo que más falla es la miseria de poder que tienen los ciudadanos.

Es la calidad de la democracia la que está puesta en cuestión, porque a lo largo de los años se han ido acumulando razones para aumentar las demandas mientras al mismo tiempo las antiguas no han quedado debidamente satisfechas. No nos saquemos la suerte entre gitanos, los chilenos ¿qué es lo que decidimos?

Una elección parlamentaria donde muchos son "designados", porque el sistema asegura la continuidad y es el partido el que elige a los representantes, a los cuales hay que agregarles los designados de verdad porque escasean los políticos y se recurre a los pocos que hay.

Fíjense que los chilenos se creyeron este cuento de la democracia, donde el horizonte auguraba cosas lindas, como la igualdad ante la ley, la garantía de derechos (que va aparejada de obligaciones). Se imaginaron una vida digna. En resumen las garantías políticas, y las garantías sociales. El pago de los impuestos, que es una obligación, está condicionado a la entrega de bienes públicos como los derechos básicos que el Estado debe entregar. Si el Estado no es percibido entregando en cantidad y calidad los derechos esperados, el pago es acorde con esa percepción, y la evasión, elusión y no pago aumenta. Lo mismo con el pago del boleto del bus, el abuso de las licencias, etc, etc.

Este es un resumen incompleto del Chile "sin máscara" porque nos escondemos detrás de las máscaras como dice Octavio Paz en su Laberinto de la Soledad. Los estudiantes lo que han hecho es que nos han desnudado frente al mundo sin aviso

previo, porque como generación se cansaron de esperar que las cosas “sucieran”. Ellos nos han quitado la máscara.

Lo grave es que el viejo establishment cree que es posible sustituir una máscara con otra. Hacerlo sólo profundiza la desnudez y muestra los surcos de las arrugas que escondía.

La derecha ha resucitado al comunismo que tiene cara de mujer joven como un fantasma del pasado. Ni la demanda es comunista, ni la lucha es por esos dos modelos de sociedad. Ese es el Chile del pasado. Lo que surge es la demanda que trae consigo el desarrollo, el crecimiento. Paradojalmente esa es la única predicción en la que Karl Marx no se equivocó. El desarrollo económico trae consigo cambios inevitables que transforman las sociedades, y esos cambios terminaran dispersando el poder de los que querían mantenerlo. Chile ha caminado a pasos agigantados hacia la consolidación de valores de la autoexpresión, el individualismo, la autodeterminación de cada cual en su vida personal, mientras ha mantenido los valores tradicionales. No en vano se demoró el Congreso ocho años en aprobar la ley de divorcio.

En resumen hoy día los chilenos están demandando una sociedad democrática y abierta, que mucho más que un cambio de modelo, es un cambio de paradigma y de cultura.

Esto implica no solo la dispersión del poder que impida los monopolios, los abusos, la “captura” de lo privado para el bien de unos pocos, sino también la instalación de una meritocracia, donde valga el esfuerzo, exista la recompensa, y la competencia tenga sentido (ahí a lo mejor logran avances en la productividad de la que tanto se quejan). El otro ámbito es el de la igualdad ante la ley es un cambio hacia una sociedad donde nadie pueda torcer los hechos sin quedar impune.

El cambio que quiere Chile, sin duda no sucederá en este gobierno que cree que esto es simplemente un problema de políticas públicas más, políticas públicas menos, dineros más, dineros menos. ¿Acaso no se dan cuenta que en el momento que la Concertación agotó el recurso “política pública” no pudo seguir gobernando? Los 20 años de Concertación fueron una excelente administración de todo lo que se podía hacer con políticas públicas sin reforma alguna. Se abstuvieron de presentar, se autocensuraron, o bien simplemente se cansaron de intentarlo, la verdad es poco relevante por qué no lo hicieron. El movimiento estudiantil está claramente diciendo que la Concertación fracasó en la democratización profunda que se espera. A ello se le agrega que el Presidente Piñera como empresario cree que el mecanismo de la democracia es como el de la gerencia, se plantea un problema y el gerente encuentra la solución en la soledad de su liderazgo, no entendiendo que la diferencia de la presidencia con la gerencia, es que en democracia las soluciones se encuentran colectivamente.

El mayor problema de aprendizaje de la derecha después de 50 años sin gobernar, es comprender el concepto de los “bienes públicos”, en contraste con los “bienes privados”. A juzgar por El Mercurio y La Tercera todos los bienes públicos demandados son comunistas, los bienes privados son los correctos. Es la figura que defiende el derecho a estudiar de los que no quieren ir a huelga. Es la figura del que quiere que no haya sindicatos que defiendan los intereses de los empleados. La debilidad de la CUT no es solo el problema de Martínez, es el problema de la

democracia que necesita balances. No tener sindicatos para la empresa es lo mismo que no tener oposición para la democracia, ocurre el totalitarismo cuando no hay balance. ¿La democracia terminaría siendo así una demanda comunista? Ese camino fundamentalista del blanco y negro ya sabemos donde nos llevó.

Una sociedad abierta es aquella donde el poder reside en las instituciones y no en las personas. Donde las decisiones no son unilaterales, donde prima el bien común, donde hay igualdad ante la ley. Hoy Chile tiene un sistema político y económico donde el poder reside en las personas, no hay igualdad ante la ley, no hay recompensa por los esfuerzos (de ahí la baja productividad) y no hay meritocracia. Que el poder no esté al servicio de nadie, sino de todos.

La lucha de los modelos de sociedad se ha trasladado de una discusión meramente económica a una discusión político-cultural. Por el momento no existen las mayorías que permitan las reformas que estas demandas requieren, y no se ve en el horizonte la conformación de alianzas políticas para llegar a tener esas mayorías. Se puede anticipar que este gobierno intentará por la vía de las políticas públicas “tapar el sol con un dedo”. El sol del Chile sin máscara. Lo que se puede decir con certeza es que de aquí en adelante la política chilena será sobre la formación de esas mayorías que puedan abordar la lucha soterrada por la dispersión del poder.

Ya ha empezado a aumentar el número de personas que se registran para votar, como primer indicio de que las cosas cambiarán en la próxima elección. Hay que prepararse porque la democracia nos hará galopar. El fracaso del paro muestra que las mayorías son complejas de conseguir, muchas voces de cambio, pero pocas voluntades. El cambio por tanto será lo que nos ocupe el futuro. ¿Quién será el valiente que se atreva a ser candidato para hacer reformas? ¿Y cuáles reformas? ¿Con cuáles consecuencias?

¿Acaso no es un chiste de la historia que esta demanda se exprese con fuerza en el primer gobierno de derecha después de 50 años? ¿Es el boomerang de Pinochet? ¿Su modelo contiene las semillas de su propia destrucción? Se demanda la dispersión del poder en el gobierno de los que quieren consolidarlo. Ese es el conflicto que nos embarga y punto de inflexión en el que nos encontramos. El movimiento estudiantil no es más que un instrumento de la historia, y Camila Vallejo, el comunismo, no tiene vela en este entierro, es simplemente un fantasma que aparece para confundir a los que leen El Mercurio. (Demás esta decir que ellos son cada día menos, hoy solamente un 5% de los chilenos dicen tener los diarios como fuente de información política. Antes, hace una década, era el 10%.)

La lucha soterrada ha comenzado por una sociedad democrática y abierta, algo mucho más difícil de comprender para quienes han vivido creyendo que Chile termina en el barrio donde viven.

Las consecuencias y amenazas son evidentes: por una parte se pierde la paz social y por otra se levanta la amenaza de la violencia terrorista. Es decir las respuestas intransigentes encuentran consecuencias intransigentes, la historia desgraciadamente nos comprueba una y otra vez esta simple premisa.

El fracaso del paro puede hacer creer al gobierno y a los que quieren preservar el “statu quo” que ha obtenido una victoria, cuando en realidad lo que ha obtenido es un

descanso mientras alguien prepara un desembarco en Normandía. Como dijo el almirante japonés después de Pearl Harbor, no hay que cantar victoria porque “ha despertado el León”. Pocas cosas producen más fuerza que una derrota, miren a los pingüinos y miren el movimiento estudiantil del 2011. Esto está recién empezando

Este gobierno no cabe duda que no es culpable de estas demandas sino la Concertación. Pero este gobierno será culpable de las consecuencias de sus respuestas. Será el gobierno donde se abrieron las compuertas de la democracia, porque Chile con la alternancia en el poder concluye que sus instituciones no están en peligro y ha llegado la hora de hablar.

** Directora de la Corporación Latinobarómetro y de la consultora Mori-Chile.
<http://www.latinobarometro.org>*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

El [archivochile.com](http://www.archivochile.com) no tiene dependencia de organizaciones políticas o institucionales, tampoco recibe alguna subvención pública o privada. Su existencia depende del trabajo voluntario de un limitado número de colaboradores. Si consideras éste un proyecto útil y te interesa contribuir a su desarrollo realizando una DONACIÓN, toma contacto con nosotros o infórmate como hacerlo, en la portada del sitio.

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata.](#)